

## **Conferencia de Apertura Instituto Hannah Arendt**

### **“Verdad, poder y comunicación”**

**3 de junio de 2004, Salón de Actos de la Facultad de Derecho, UBA.**

#### **Diana Maffía, Coordinadora Académica del Instituto Hannah Arendt**

Bienvenidos y bienvenidas a la apertura de actividades del Instituto Hannah Arendt, y gracias por compartir con nosotros esta convocatoria. Su presencia aquí es una confirmación de que la cultura nos importa.

El Instituto Hannah Arendt es el fruto de una idea y de un sueño, y por eso en su conformación pesan tanto las razones como las pasiones. Por eso también le pusimos un nombre femenino. Le agradezco muy especialmente a Elisa Carrió haber compartido conmigo esas ideas y ese sueño, y sobre todo agradezco sus motivos para ofrecerme la coordinación académica del Instituto.

Conozco a Carrió desde hace varios años, cuando a partir de una iniciativa de Diana Staubli y Marcela Rodríguez (entonces a cargo de la Dirección de la Mujer de Vicente López) nos juntaron en un debate público, y luego en una entrevista. No pertenezco a un partido político, y el encuentro se produjo en ese espacio que ahora tratamos de reproducir: un espacio de intercambio de ideas comprometido y fervoroso, sin las limitaciones de la academia (que como ya analizó Max Webber es una racionalización burocrática de los saberes) ni las de la vida partidaria (donde la coyuntura y las tentaciones del poder tradicional dejan poco espacio para la reflexión). A las dos nos resultó enormemente estimulante ese diálogo, que pudimos repetir en algunas ocasiones, y que nos gustaría abrir en el Instituto Arendt bajo la forma de una comunidad de pensamiento libre.

En ese diálogo no nos interesaba suprimir la diferencia de nuestras opiniones (muchas de las cuales, por cierto, mantenemos, aunque ahora más ilustradas). Nos guiaba el deseo de comprender problemas muy complejos vinculados a la libertad humana, a la conciencia moral, a la convivencia social de sujetos con intereses diversos y en conflicto, a la condición de las mujeres. La opinión diferente de la otra iluminaba entonces aspectos no considerados del problema, y nos permitía avanzar en su comprensión.

Por eso al encarar el inicio de este proyecto, no lo hicimos solas: convocamos a unas treinta personas a discutir en un seminario interno, algunos ejes “transversales” (así los llamamos entonces, aunque hoy no sé si usar esa palabra)

Eje general: Occidente visto desde América Latina: Modernidad, postmodernidad y crisis

Eje regional: América Latina: formación y construcción, el trauma de la conquista

Eje nacional: Argentina: identidad y conciencia moral.

De de allí surgieron algunos

### Temas transversales:

- Condiciones éticas de la política
- Relación del ciudadano con las normas
- Reconocimiento del otro en un pacto incluyente
- Occidente desde América Latina
- Fronteras
- Poder
- Alcances de la conciencia moral

Las treinta personas que compartimos ese seminario, en el acogedor espacio que María Inés Rodríguez nos cedió en el Museo Roca, que en su mayor parte serán docentes del Instituto y muchas de las cuales nos acompañan hoy, diseñamos una primera actividad: un curso colectivo que se llama “El poder, la verdad y la cuestión del otro”. Pensábamos con singular optimismo que si cerca de 100 personas se interesaban en estos temas, sería el punto de partida de un espacio de diálogo que fuera produciendo una identidad distinta, un enfoque humanista de la política y de la cultura. Nuestra expectativa fue completamente superada. El curso tiene cuatro versiones de 150 alumnos/as cada una, 600 personas, y quedaron más de 200 en lista de espera, que tendrán prioridad para anotarse en los seminarios que comienzan en breve.

Mucha gente nos ha escrito lamentando que “todo ocurre en Buenos Aires”. En el mes de julio, comenzaremos a dar el curso a distancia, con los materiales disponibles en la página web del Instituto, y en muchos casos con contrapartes locales en el interior del país, para quienes no pueden acercarse a la sede. El equipo de gente que trabajó para transformar unas ideas iniciales en la consolidación de este proyecto, lo hizo a puro compromiso (¡y lo hizo muy bien!). Quienes han ido al Hannah Arendt a inscribirse ya conocen a algunas de estas personas.

Fuera del relato más inmediato, me gustaría tomar unos minutos para reflexionar sobre los temas que nos han convocado. ¿Por qué nos importa revisar la noción de poder, pasar de un poder hegemónico e impuesto a veces violentamente, a un poder basado en el reconocimiento y el consenso; por qué la producción de una verdad que toma la forma de ley y determina los lugares sociales, en cuya producción no hemos participado, conduce más tarde o más temprano a la rebelión y al cambio; por qué el Otro o la Otra diferentes, en lugar de ser sencillamente aquellos con quienes convivo, se han ido transformando en El Otro como incomprensible, el odiado, el bárbaro, el temido, el diferente, el agresor potencial y por lo tanto pasible de toda violencia<sup>1</sup>.

El escritor palestino, recientemente fallecido, Edward Said, dice que oriente es un invento de occidente. También la categoría de Otro es atribuida desde una Identidad arrogante, desde un sujeto que tiene el poder de la palabra y la categorización. Y es aceptada por ese Otro que se vive a sí mismo como alteridad, y así toma lugar en una dicotomía que a la vez lo diferencia y lo jerarquiza.

---

<sup>1</sup> He tomado algunas ideas fructíferas de Jorge Guzmán, “La categoría blanco/no blanco”, en *Debate Feminista*, N° 5 (Conquistas, Reconquistas y Desconquistas) 1992

Los espejitos de colores a cambio de oro fueron sólo el comienzo de esta enajenación. El lingüista argentino Angel Rosenblat <sup>2</sup>, en un libro sobre la población de América en 1492, relata que durante la Colonia el Rey de España vendía blancura. En la convivencia de indios, negros y mestizos, aquellos que tuvieran “razonable color” y hubieran adquirido fortuna (esta última era en verdad la condición *sine qua non* para que el rey resolviera), podían escapar a las restricciones que les imponía el no ser blancos, comprando a la corona los privilegios propios de los europeos. A cambio de una fortuna recibían un documento, firmado por el Rey, que decía “Téngaselo por Blanco”. El criollo rico obtenía así su ansiado “certificado de blancura”, que muestra que aquí en América, la pertenencia al lado blanco de la sociedad (que no es un color, sino un lugar jerárquico) se asoció desde el inicio a la riqueza.

Cuando la Revolución Francesa incubaba nuevos ideales de ciudadanía, y el contrato social inspirado en Locke y Rousseau reemplaza las arbitrariedades del señor feudal, la Declaración Universal de Derechos del Hombre y del Ciudadano restringe su universalidad a los varones blancos propietarios. Ni los indígenas americanos ni las mujeres ni los esclavos negros son considerados capaces de contrato social, según se dice, por “naturaleza”. La revolucionaria Olympe de Gouges pagó con su cabeza la redacción de una Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana, cuando Robespierre ordenó guillotinarla “por haber olvidado las funciones propias de su sexo para mezclarse en los asuntos de la revolución”<sup>3</sup>.

De hecho, la concepción política según la cual los ciudadanos son los varones blancos propietarios atraviesa toda la modernidad, excluyendo a las mujeres, los negros, los indígenas y los pobres de todo ejercicio de derecho. Así lo comprendió nuestra Revolución de Mayo, cuando poco más de un año después de su declaración (el 19 de septiembre de 1811) el Cabildo del Río de la Plata resuelve que “no serán considerados vecinos ni los negros, ni los indígenas, ni los mestizos ni las mujeres”, decisión excluyente, seguramente tomada en su ausencia, y que relega a la abyección de ciudadanía (el carácter de *abyecto* es lo contrario al carácter de *sujeto*) a quienes todavía hoy sufren los efectos de esa exclusión. El universal del lenguaje, incluso el de los derechos humanos, no necesariamente es el universal de las sociedades.

Para excluir al Otro basta la universalización de una categoría abstracta, que implícitamente lleva las marcas del sujeto hegemónico. Para incluirlo, en cambio, es necesario un proceso de reconocimiento de la diferencia sin establecer una jerarquía *a priori*. Más que la abstracción de las categorías, la comprensión del otro se da en la narratividad y el diálogo. Un diálogo que requiere el reconocimiento de que el otro también me da identidad con su mirada, que nuestros lugares son intercambiables, que incluso me limita en mi voluntad de intervenir en el mundo, en mi praxis, y de ese modo constituye un criterio de realidad que hace posible valorar también al otro en su plena alteridad.

---

<sup>2</sup> Angel Rosenblat, *La población de América en 1492*, México, El Colegio de México, 1967

<sup>3</sup> Maffía, Diana “De los derechos humanos a los derechos de las humanas”, en Maffía y Kuschnir (comp) *Capacitación Política para Mujeres. Género y Cambio Social en la Argentina Actual*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994

El diálogo requiere entonces una escucha, pero no la escucha policial de quien nos obliga a rendir cuentas, sino la escucha atenta que procura salir de las limitaciones de la propia predisposición a juzgar al otro. El diálogo implica que la capacidad de decir y la de ser dicho son intercambiables, en un ajuste permanente de las identidades, ya que en la mirada del otro nuestra imagen, la que según creemos corresponde a la identidad que hemos forjado, nos es devuelta sujeta a otra perspectiva y otras reglas narrativas.

El diálogo permite también repensar colectivamente el presente. En este movimiento dialógico pueden hacerse explícitas, y tal vez removerse, no solamente las tradiciones abstractas del pensar sino también las tradiciones de sometimiento y de poder encarnados en roles simbólicos profundamente internalizados<sup>4</sup>.

Para que ese diálogo tenga eficacia política hace falta otro pacto, pero no el viejo contrato social en versión *aggiornada*, sino un contrato moral incluyente que haga de todo sujeto un sujeto de ciudadanía. Porque como sociedad hemos vivido una crisis muy profunda de identidad y de civilización, donde las convicciones se conmueven y aparecen preguntas diferentes. Esas preguntas no son sólo introspectivas, requieren ser respondidas en común, construyendo en sociedad un nuevo modo de ver el mundo.

Cuando las formas tradicionales de ejercicio del poder ya no resultan aceptables, reclamamos legitimidad en las formas jurídicas y coherencia entre el discurso y la acción. Ponemos condiciones éticas a la política y exigimos una ciudadanía incluyente que no deje arbitrariamente fuera del ejercicio de sus derechos a segmentos enteros de la población. Creemos que como ciudadanos y ciudadanas tenemos que establecer un nuevo vínculo con las normas, un vínculo de apropiación, y no de violación y de ignorancia (como bien señalaba Carlos Nino en *Un país al margen de la ley*<sup>5</sup>).

Y entonces al cinismo le oponemos la resistencia de la conciencia moral.

El Instituto Hannah Arendt pretende ser un espacio para realizar este ejercicio colectivo de pensamiento y de debate, no para la eficacia del momento, sino para detenernos en la reflexión. Pensar en los significados de lo que hemos dado por supuesto, en el valor de la historia y las relaciones cambiantes entre el Estado y la sociedad, para entender un presente donde se manifiestan con fuerza otras subjetividades políticas. Saber escuchar la protesta social para pensar un nuevo pacto, un nuevo contrato, construir nuevas reglas desde un consenso plural.

Entender estas manifestaciones requiere un ejercicio de escucha comprensiva. Requiere pensar el trauma de la conquista y las sucesivas colonizaciones (la del lenguaje, la de las ideas, la del territorio, y en las mujeres la de los cuerpos), pensar la negación de la identidad, abrirse a los otros y las otras y permitir que manifiesten su diversidad, comprenderla como manifestaciones legítimas de la diversidad de lo humano, y también autoafirmarnos en nuestras diferencias y manifestarlas a su vez como legítimas. Una sociedad que no tema el disenso, no pretenda transformarlo en hegemonía, no lo ignore.

---

<sup>4</sup> Las ideas que siguen sobre el diálogo, están tomadas de una ponencia de la Dra. Mariflor Aguilar Rivero, "Ver y oír: dos modelos de intersubjetividad", México, Mimeo

<sup>5</sup> Carlos Nino, *Un país al margen de la ley*, Buenos Aires, Emecé

Que el lenguaje universal de los derechos no contraste con el reducido privilegio de su ejercicio.

No tenemos algo acabado y previamente resuelto para difundir, ofrecemos en su lugar un espacio intermedio entre la academia y la política, un espacio a la vez de compromiso y reflexión, para construir conjuntamente este nuevo pensamiento y esta nueva forma de mirarnos. El instituto Hannah Arendt aspira a ser ese lugar de encuentro, no sólo para *saber* de qué se trata, sino también para *decir* de qué se trata. Y hoy estamos invitando a quienes serán sus protagonistas. Muchas gracias.

### **Elisa Carrió, líder del ARI y Directora del Instituto Hannah Arendt**

Gracias, la verdad que para mí es uno de los días de mayor alegría porque cuando charlábamos sobre este instituto, ustedes saben que mi mayor vocación siempre fue la docencia y mi mayor alegría siempre fue el aula universitaria, después la vida me llevó a otros lugares que los asumí como mujer embarazada que se hace cargo, pero uno siempre quiere volver a su primer amor.

Y algunos piensan en la Argentina, que nosotros, que muchos argentinos, en realidad, pensamos como ellos. ¿Que quiero decir? Hay un circuito del poder y la comunicación en Argentina que dice que lo único que vale es ser oportunista, que piensa que lo único que importa es el poder. Que lo único que interesa en la vida es la fama, el prestigio, el dinero y la manipulación del otro. Cuanto más se usa al otro, más vivo se es.

Entonces nosotros queríamos crear este instituto independiente del Partido ARI, pero colaborando los diputados del Partido ARI, para que esto que no forma parte del partido fuera posible. Era el esfuerzo de la política para que el pensamiento tuviera lugar en otros ámbitos.

Y queríamos poder estar en este compromiso de amigos, de aquellos millones de argentinas y argentinos, que en realidad, hemos decidido que mientras dura el tiempo que duran nuestras vidas, hemos decidido jugar por la verdad, por la autenticidad y por los valores y no por el cinismo.

Seguramente nos llamarán tontos, como tantas veces nos llamaron. Seguramente, como otras veces, nos dirán: “en realidad se entretienen mientras nosotros jugamos el verdadero juego del poder”. Y quizás, una vez más, como tantas otras se estén equivocando.

Todos estamos buscando alguna forma de la patria, alguna forma de la patria que es reconocernos cada uno de nosotros distintos. Oportunidad única, como decía Hannah, de una palabra y de una acción inédita, cada uno de nosotros es esperanza de la humanidad. Cada uno de nosotros en nuestro discurso, en nuestra acción cotidiana, en nuestra fe, en nuestra razón, en nuestra dignidad y en nuestra fuerza es una nueva esperanza para la humanidad.

Por eso el nombre de Hannah Arendt. Porque ser mujer no es fácil, como me dijo alguien un día en Jujuy: “como es de público y notorio ser padre es difícil”. Ser mujer no es fácil, ser judía en la Alemania nazi era casi un destino y ser filósofa en universidad cerradas a las mujeres, era también extremadamente difícil. Estas personas perseguidas como lo fue Hannah, como lo fue Edith Stein, otra judía convertida, monja carmelita, filósofa también que termina en Auschwitz, pudieron elegir el camino del odio, el camino del dolor, y eligieron el camino del pensamiento de la reflexión y del compromiso con su época para reconciliar al hombre consigo mismo y con el mundo.

Y es tanta la tenacidad de esa mujer, con el dolor de que la persona que a lo mejor más quería, maestro y algo más, como fue Heidegger, colaborara con el nazismo. Un señor me dijo en la calle por qué eligieron a una mujer que fue amante de Heidegger y yo le contesté porque elegimos a las mujeres por sus obras y no por sus amantes.

La conocimos, y acá hay algunas ayudantes de cátedra, y adjuntas y titulares de cátedra que ocupan hoy la cátedra que yo dejé, que éramos muy jóvenes allá en el ‘78, ‘79, ‘80, ‘81, tendríamos 25, 26 años, y teníamos que enseñar totalitarismo, y enseñábamos con aquel texto de Hannah Arendt, imperdible. Y la verdad que esa lectura a nuestros alumnos, nos hizo ver claro lo que sucedía en la Argentina, porque el libro sobre el nazismo de Hannah Arendt es pensar como fue posible lo que fue. Dice: es el momento en que los hombres rompieron todas sus categorías morales, y donde el infierno del que habla el Dante y que ella equipara a esos campos de concentración, en realidad negaban algo que hasta ahora no había negado la humanidad que es la misma existencia de la persona humana a través de la desaparición forzada.

Esa lectura era nuestra historia y así nuestros alumnos empezaron a comprender nuestra propia vida. Por eso Hannah es alguien incorporada tan profundamente a nuestra vida académica a nuestra vida de todos los días.

Y tiene algunas cosas maravillosas, el libro “La condición humana”, la posibilidad de la acción, como esta expresión de discurso y de acción inédita, esta fe. Ella no cree tanto en Dios, aunque su base y su gran lectura es San Agustín, pero tiene esa fe en el hombre tan profundo, en esa posibilidad de palabra y de discurso, y tiene una gran esperanza, en consecuencia, en la natalidad.

Y citaba siempre una frase de Fausto de Goethe, que decía: “y la tierra nos engendrará siempre por siempre jamás”. Queriendo significar con eso que hay en cada uno de nosotros, hombres, mujeres, viejos, jóvenes, quebrados, puros, donde haya, una luz muy profunda interior, no exterior, de ese querer ser otra cosa que los que nos mandan ser. Y ese ser que es encontrarse con el mayor acto de libertad de un ser humano que es asumir un compromiso moral y una obligación moral, la libertad es puro entretenimiento si no sirve para convertirse como acto supremo de libertad en la obligación moral de pelear por la verdad, de pelear por la justicia y de reconocer al otro.

Y entonces vamos a empezar a comprender juntos y a estar juntos, en estos temas, que van a sellar y ya los ha explicado Diana, “la verdad, el poder y la religión”, “la verdad, el poder y la comunicación”, “la verdad, el poder y la literatura”. Finalmente, la gran contradicción,

en un momento en el mundo en que Occidente va siendo derrotado por el mismo, por su cinismo, por las armas que empleó, por el capitalismo bastardo que instrumentó, por lo que abandonó del Renacimiento y por lo que abandonó de la Ilustración, por lo que discriminó a los otros saberes en nombre de la ciencia positivista. Es como si el retrato de Dorian Grey se volviera sobre la modernidad. Y allí estamos nosotros porque si con algo comienza la modernidad es con el descubrimiento de América, si hay un hecho moderno es la invención de América y si hay un hecho moderno, también, es el aniquilamiento de la cultura indígena de América.

Porque nacimos sobre algún modo de aniquilación y de desconocimiento del otro, porque siempre lo fundante estuvo sobre alguna muerte enterrada, olvidada y dolida, es que tenemos que pensarnos de nuevo para que esa patria, para que esa búsqueda de la verdad, para que esa fuerza sea destinada como enana a la reconciliación profunda basada en estos valores.

Yo les agradezco enormemente la presencia, mañana empezamos las cales, y queríamos traer acá no porque tuviera alguna relación con el partido, muy por el contrario, ha reconocido muchas veces que no me ha votado pero ha votado bien porque ha votado a Alfredo Bravo, a alguien que profundamente humano y en la muchas diferencias de muchas cosas, es callado solamente porque la información subvierte el régimen de mentira y de cinismo.

Por eso hay medios gráficos pero no hay medios televisivos, por eso nosotros sabíamos que esto iba a suceder, por eso decidimos que estas miles de personas que nos encontramos acá le hagamos un homenaje a quien debe poder hablar en una República democrática. Por eso invitamos a la primera conferencia sobre “Verdad, poder y comunicación” a Jorge Lanata. Muchas gracias.

**Jorge Lanata, periodista y orador invitado especialmente para la conferencia de apertura: Verdad, poder y comunicación**

Yo voy a contarles una par de cosas que escribí, primero, y después quiero que podamos charlar porque sino esto es aburrido y uno se cansa de decir siempre las mismas cosas. Y ustedes seguramente preguntando o charlando podrán despertar en mí preguntas nuevas y de eso se trata la historia.

Se supone que tengo que hablar acá de verdad, poder y comunicación. Como el nombre de este instituto es Hannah Arendt, yo quería empezar citándole tres cosas que escribió Hannah Arendt, alrededor de algo que, normalmente se hace muy poco en la Argentina que es pensar.

Uno de los motivos por los cuales yo estoy acá no es porque me vaya a afiliarme al ARI, como decían algunos medios. También di una charla con Mercedes Sosa y no por eso empecé a cantar folclore. Si no el hecho de que me parece increíblemente saludable que la política se proponga pensar, que desde la política se proponga pensar, que en cambio de este discurso miserable de la política todo el tiempo de pelarse y matarse por una candidatura a concejal en Cobunco, algunos políticos paren una vez y digan: porque no pensamos un poco lo que

estamos haciendo. Me parece que eso es lo bueno que tiene como desafío crear un instituto de estudios políticos y sociales.

Decía Hannah Arendt: “una vida sin pensar es muy posible pero en ese caso uno no desarrolla su propio ser, las personas que no piensan son como sonámbulas, cada persona es un initium, un inicio, un comienzo y un recién llegado al mundo, por tanto las personas pueden tomar iniciativas, convertirse en precursoras y comenzar algo nuevo”.

Es interesante que ella vincule el tema de pensar al tema de lo nuevo, y está muy vinculado pensar con algo nuevo. Einstein decía una cosa muy interesante, y que al él le tocó vivir en carne propia, decía: “la imaginación es más importante que el conocimiento”. No estaba diciendo: no estudien, estaba diciendo: estudien pero aparte piensen en libertar. Y a él le pasó porque él tuvo que inventar una nueva dimensión para poder explicar su teoría general de la relatividad, o sea que tuvo que imaginar más que conocer y después se dio cuenta que eso que había imaginado estaba, existía.

Hay un ensayista húngaro que se nacionalizó británico, que se llama Arthur Kessler, quizás alguno haya leído *El cero y el infinito* y algunos otros libros de Kessler. Kessler decía que no hay valores absolutos pero que tenemos que vivir como si existieran, porque sino no habría a que cosa tender. No está la verdad absoluta pero todos sabemos que cosas coparticipan de la verdad, no está la belleza absoluta pero todos sabemos o nos podemos imaginar cual es la belleza.

Hay un ejemplo muy tonto con respecto al tema de la verdad que es que si acá chocara un automóvil en la esquina y si todos viéramos el choque cada uno lo contaría de manera distinta, ahora es importante ver esto el choque existió, nadie podría decir no hubo choque. Después todos coparticiparían de la verdad.

Cuando yo estudiaba en esta facultad, yo fui alumno irregular de esta facultad, llegué a tercer año cuando me di cuenta que no existía la vocación jurídica, y después me di cuenta que lo hice porque, en realidad, como todo buen argentino yo tenía que ser abogado. Hay gente que dice que en el pasaporte argentino dice: abogado si-no, táchese lo que no corresponda. Bueno, yo tengo que poner no, desgraciadamente.

Pero bueno, cuando estudiaba acá yo laburaba de mozo durante la dictadura y perdía tiempo en los bares con un amigo haciendo teorías sobre distintas cosas y teníamos una teoría sobre la verdad, que yo se la contaba el otro día en una entrevista a Lilita, que decía que la verdad era circular, eran círculos concéntricos. Que esos círculos cuanto más abiertos fueran más ciertos eran, o sea cuando la visión para buscar la verdad más generosa era, más amplia era, más elementos tomaba en cuenta era más cierta.

El ejemplo que dábamos en esa época, en el '82, era la guerra de Malvinas, entonces decíamos en el círculo más chiquito de la verdad están los militares peleando en las Malvinas, en uno un poco más grande están los cancilleres tratando de negociar la paz, en otro más grande están los tratadistas internacionales, diciendo: en el año 1800 tal cosa, y había uno más grande que para nosotros era el círculo de Milton Nascimento, el cantante

brasileño, porque había escrito en una canción: “pelea España y Holanda por los derechos del mar y no saben que el mar es de quien lo sabe amar”.

Todas esas cosas eran ciertas pero algunas más ciertas que otras, es importante que vinculemos la verdad con los hechos con los que os yanquis llaman facts, no fuck, facts: hechos. Y ahora estoy avanzando por el tema del periodismo, hay una gran diferencia, que muchas veces no se advierte, entre el periodismo de opinión y el periodismo de información. Les doy el ejemplo de Página 12 cuando empezó, nosotros nos preguntábamos si teníamos que tener una editorial todos los días, y llegamos la conclusión de que no. Y fuimos el primer diario en este país que no tuvo una editorial todos los días, ¿por qué? Porque no todos los días tenemos algo para decir, porque obligarnos a decir algo todos los días, sin embargo, La Nación, Clarín, etc, todos sienten que tienen todos los días algo para decir, bueno nosotros tenemos menos imaginación. Nosotros no teníamos para algo para decir todos los días entonces dijimos hagamos esto: digamos algo cuando tenemos algo para decir, y el resto del tiempo damos información y si queremos opinar opinamos desde columnas de opinión, pero separemos la opinión de la información.

¿Qué quiero decir con esto?, en la democracia se puso de moda mostrarse como pluralista, ahora: ¿con quien se muestran pluralistas? ¿Con la opinión o con la información? Se muestran pluralistas con la opinión, porque la opinión no jode a nadie. Muy distinto es la información, que es que yo me pare ahí muestre un papel y diga el ministro tal se robó tanto, y esta es la prueba, esto es un dato, esto no es ni de derecha, ni de izquierda, ni de nada. Es un dato, soy periodista comunico información. Otra cosa es que yo diga el ministro tal es un imbécil, es una opinión, no molesto a nadie. Es más, muchas veces, la prensa tradicional se pavonea de sus posibilidades de pluralismo porque trae a un tipo del partido obrero, a otro del partido comunista, a otro de no sé qué, pero son como freaks que no molestan a nadie, dicen su discurso y ay está.

Me parece que el problema frente al poder no es opinar sino informar, para decirlo de otra manera, aunque suena un poco setentista: la información es revolucionaria. Si un día todos se volvieran locos y contarán todo lo que saben, este país cambiaría, se daría vuelta como un cubilete.

Hablemos un segundo del poder. El poder es una cuestión de fe, es como la moneda, como el sistema bancario, existe porque todos creen en él. ¿Qué pasa cuando alguien deja de creer en el poder? Cae un gobierno, hay una corrida o hay hiperinflación, es lo mismo que pasa cuando se deja de creer en los bancos o en la moneda.

Es importante darnos cuenta de una cosa que en cualquier relación de sometimiento, y el poder plantea una relación de sometimiento, siempre hay dos. Digo esto porque muchas veces hablamos del poder como si nunca hubiera dos, y como si nosotros no fuéramos uno de esos dos. Hay uno que manda y hay uno que obedece, los dos construyen la relación de poder. Y la relación de poder se rompe si uno de los dos no acata las reglas. El poder no tiene relación con lo físico, no hace falta que alguien tenga un gran ejército para tener poder, si tiene un gran ejército tiene poder, pero también hay casos de 50 esclavos y dos tipos que los dominan, sólo porque los convencieron de que tienen que ser esclavos. No necesariamente el poder tiene que tener una relación con lo concreto, la relación del poder

es intrínsecamente con lo abstracto, con la fe del otro en querer ser sometido a los designios de tal. O en pensar que no tiene otra salida. Es uno el que deja que el otro, no existe esta palabra, lo “podere”, se apodere de él. Que quiero decir con esto: ¿que somos responsables por lo que nos pasa? Si, en distinta medida, en distinto grado, con prevenciones pero tenemos que ver con lo que nos pasa.

Nosotros muchas veces contamos la historia como si fuéramos un grupo de argentinos honrados y democráticos que fueron sometidos por cuatro militares que llegaron en un ovni y no es así. O por Menem, o por Alfonsín, o por De la Rúa, o por Kirchner, o por quien sea. Contamos la realidad como si no estuviéramos en ella, estamos en ella, actuamos en ella y hacemos o no hacemos algo estamos ahí.

Para mí es importante el periodismo ¿saben porque?, porque preguntar es desobedecer. A mí me contaron algo y yo pregunto sobre esa respuesta, estoy desobedeciendo. Le estoy diciendo al otro no me alcanza con las cosas que me dicen. Preguntar como actitud crítica y como ejercicio de la inteligencia es desobedecer, es poner en duda, quiero saber algo más porque dudo de eso.

Y vamos a comunicación. Machado, creo que era el que decía: antes de hablar conmigo discutamos nuestro diccionario para ver que queremos decir cada uno con las mismas palabras. Definir libertad de prensa en un país del tercer mundo como este es un valor importante pero relativo a la clase media, media-alta, alta. Acá donde dos tercios de la población son sub-pobres, la gente que no puede comer tampoco tiene libertad de opinar y menos de informarse.

A mí me parece interesante primero que definamos que sería en el marco de la libertad de prensa lo que se puede llamar independencia, yo creo es una redundancia hablar de periodismo independiente, el periodismo es independiente sino no es periodismo. Es una estupidez aclarar periodismo independiente, lo otro es operación de prensa, publicidad, corrupción periodística, pero no es periodismo.

El periodismo es independiente por definición, porque no puede ser sino eso. Ahora igual la independencia está cuestionada siempre. ¿Por qué? Uno depende del distribuidor, el distribuidor de los periódicos o las revistas que se lleva la mitad del precio de la tapa, si el tipo te distribuye ustedes nos leen sino no nos pueden leer, si te distribuye bien o te distribuye mal. Depende de la publicidad, depende de la circulación, depende del papel, en el caso de la gráfica. Acá tenemos la triste experiencia de lo que fue Papel Prensa, que fue un monopolio de papel barato creado por los militares, inaugurado por Videla, en el cual formaban parte tres diarios: Clarín, La Nación y La Razón. Ahora está solo Clarín y La Nación, porque Clarín compró la parte de La Razón. Y para que ustedes se den una idea cuando nosotros en el comienzo de Página 12 pagábamos 100 la tonelada de papel, Papel Prensa la pagaba 50, entonces era comparativamente la mitad de barato hacer Clarín que hacer Página, y eso nos obligaba a nosotros a costar más caro, con lo cual, seguramente, perdíamos lectores.

Y también hay otra dependencia, que a lo mejor es la más importante de todas, que es la dependencia mental. Que tiene que ver con si podemos o no pensar un medio en libertad, y si nos podemos librar de nuestros propios prejuicios a la hora de informar.

En América Latina en los últimos 20 años está habiendo un proceso muy terrible de concentración de los medios y de que se están desvirtuando los fines para los cuales los medios existen, porque se están concentrando cada vez más y en muchos casos se están vinculando a grupos políticos y eso desnaturaliza totalmente a los medios. Y hace que los medios empiecen a ser manejados por empresarios que no vienen de los medios, y los medios son un negocio muy específico que necesita un manejo específico. No es lo mismo hacer chorizo que hacer un diario. Y esto está desvirtuando todo el mapa de la comunicación.

En principio, cual es el fin de ser periodista, es un fin en sí mismo, yo soy periodista porque quiero ser periodista, no es que soy periodista porque quiero ser diputado. El problema es que lo que está pasando con la concentración y con muchos de los nuevos medios, es que o se están corrompiendo haciendo operaciones políticas o se están concentrando para ser ellos mismos poder.

Yo les voy a mostrar algo que entrega una revista de la industria, que se llama Convergencia Telemática, que es un mapa de los medios en Argentina. Yo les pido que solo vean el dibujito porque viendo el dibujito se van a dar cuenta lo que les quiero contar después. Esto que ven son todos los medios de la Argentina, ven cómo cada redondelito se vincula con otro.

Se los voy a contar, en parte, porque sino es muy arduo, porque quiero que tengan una idea de donde estamos parados. Vamos por partes: Grupo Clarín tiene el diario Clarín, Radio Mitre, Multicanal, que a la vez tiene el 20 por ciento de Super canal de Mendoza, Prima que es Ciudad Digital en internet, Fullzero, Datamarket, el 18 % de ciudad digital es de Ruckauf, fue comprado por el grupo Bapro Banco Provincia, tienen la revista Elle, el diario Olé, la revista Genios, el diario La Razón, el canal 12 de Córdoba y 7 de Bahía Blanca, Página 12, la mitad de Torneos y Competencias, el 4% de Direct TV Latinoamérica, el 30 % de Polca, el 30 % de Patagonik Film Group, a través de la cual son socios de Disney, el 25,6 % de DYN, agencia Diarios y Noticias, el 33 % de Simeco con La Nación, a través de la empresa tienen: Los Andes de Mendoza y La Voz del interior de Córdoba, tiene también el 36 % de Papel Prensa, el 2 % de CTI Móvil, y el 50 % de Impripost donde son socios de Techint. Tienen el 20 % de Supercanal ahí se vinculan con Manzano y Vila, que a la vez son dueños de una parte de América.

Vila y el Grupo Uno tienen el diario Uno de Mendoza, La Capital de Rosario, la mitad de América Tv, canal 6 de San Rafael, 7 de Mendoza, 8 de San Juan, 10 de Junín. Con Carlos Avila tienen el 20 % de Ambito Financiero, el 100 % de Cablevisión Noticias, la revista El Gráfico, la revista La Primera, la radio La Red y entre los dos el 100 % de Uolsinectis.

Después está el grupo Telefónica, Admira que es una de las empresas del grupo madre, tiene el 20 % de Torneos y competencias, el 30 % de Patagonik, el canal 5 de Rosario, 7 de Neuquen, 8 de Córdoba, 8 de Tucumán, 8 de Mar del Plata, 9 de Bahía Blanca, 11 de Salta,

y 13 de Santa Fe. Tienen el 65% de PyP Endemol, que eran los que hacían Gran Hermano, el 40 % de Terra, que es un servidor de internet, tienen Telefe, radio Continental, Sprayette, llame ya!, el 50 % de García Ferré, Antejito, o sea un lente de anteojito. Tienen todo Unifon y Telefónica de Argentina, que a la vez tiene la mitad de Alto City en el cual son socios con Irsa, que a la vez tienen Alternativa Gratis, y todo Páginas Doradas.

Sigue Rock and Pop, un grupo mexicano, ahora vendió algunas de estas radios, pero se los comento igual, las tenían hasta hace nada: radio América, radio del Palta, radio Splendid, radio San Isidro Labrador.

Esto es una parte, les puedo contar cada una de estas empresas, son muchas más y se vinculan básicamente con proveedores de Telefonía de internet y con proveedores satelitales.

Estamos diciendo hay tres grupos, dos grandes y uno chiquito que está creciendo. No es tan distinto lo que pasa en el mundo, lo que pasa es que en el mundo es que las compañías multinacionales tiene prohibido concentración de medios en las mismas regiones. Por ejemplo, un caso como el de Bahía Blanca adonde la gente de la Nueva Provincia, Diana Julio de Massot tiene el canal de aire, el de cable, la radio AM, la radio FM y el diario, es raro de pensar en EEUU, no lo permitirían por una cuestión legal.

Ahora para que den cuenta de como estas compañía en el mundo también se concentran, les cuento algunos datos de Time Warner, por ejemplo, que tiene AOL, que a diciembre del 2002 presta servicios a 35 millones de personas y vendió online en el 2001, 33 mil millones de dólares, está en 17 países y en 8 idiomas, AOL tiene Compuserf, ICQ, Netscape y Movifon, Aol tiene, también esta sociedad con Time Warner, con lo cual son dueños de HBO, tienen 16 millones de abonados en más de 50 países, proponen la mitad de las series que vemos por Sony, produjeron el Señor de los Anillos.

Quiero decir los trazos gruesos de la comunicación mundial muchas veces pertenecen al mismo lápiz, y no lo sabemos, no tenemos ideas. Yo en general evito las versiones conspirativas con respecto a que yo no creo que el mundo este manejado por cuatro viejitos en una pieza, que son los que deciden lo que va a pasar. Lo que sí creo es que hay trazos gruesos a donde el sistema es el mismo y creo que hay coincidencias ideológicas con respecto a los mensajes en muchos casos.

El problema es plantearnos qué hacemos con la libertad frente a esto, cómo hacemos par pensar un medio en libertad. Por ejemplo, frente al directorio de Time Warner que son el presidente de los hoteles Hilton, una embajadora de Bush, el dueño de Colgate, el de Philip Morris y Ted Turner el fundador de la CNN, ¿cómo cubrirán la guerra? Obviamente mienten, entonces la guerra pasa a ser un montón de lucecitas a donde bombardean en Irak ¿Saben cuantos muertos hubo en la primera guerra del Golfo? Que parece que no murió casi nadie, se acuerdan ustedes seguro del pato empetrolado, es como que es la imagen que quedó en la memoria colectiva, hubo 300 mil iraquíes muertos, y ¿saben cuantos norteamericanos murieron? La fuente de esto que les estoy diciendo en Time, 24. Una guerra donde murieron 24 de un lado y 300 mil del otro, obviamente uno se pregunta si eso es una guerra.

¿Qué pasa si quieren mentir? Armas químicas en Irak. Después hasta el New York Times, hizo su autocrítica, pero en su momento se alinearon y mintieron. Me parece que le damos muy poca bola al tema de la comunicación en cuanto a tratar de interactuar en él, nos parece algo lejano, y sin embargo, no tenemos nada más cercano porque nos sentamos ahí a que nos hable la televisión, o la radio, y somos en general muy a-críticos con respecto a los medios.

Yo quería decirles antes de terminar dos cosas. Una es leerles algo de Bertrand Russel, de un libro que se llama Principios de reconstrucción social, escrito en 1916, sino leyeron a Russel, por favor háganlo, era un viejito encantador, fue premio Nobel de Literatura en el año '51, fue el creador de la lógica matemática, y fue un gran filósofo. El tipo dice esto: “los hombres le temen al pensamiento más de lo que le temen a cualquier otra cosa del mundo, más que a la ruina, incluso más que a la muerte. El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible, el pensamiento es despiadado con los privilegios, las instituciones establecidas y las costumbres cómodas, el pensamiento es anárquico y fuera de la ley, indiferente a la autoridad, descuidado con la sabiduría del pasado. Pero si el pensamiento ha de ser posesión de muchos y no el privilegio de unos cuantos, tenemos que enfrentarnos con el miedo, es el miedo el que detiene al hombre, miedo de que sus creencias entrañables no vayan a ser ilusiones, miedo de que ellos mismos no vayan a resultar menos dignos de respeto de lo que habían supuesto”.

“¿Va a pensar libremente el trabajador sobre la propiedad? ¿Entonces que será de nosotros los ricos? ¿Van a pensar libremente los chicos y las chicas jóvenes sobre el sexo entonces que será de la moral? ¿Van a pensar libremente los soldados sobre la guerra y entonces que será de la disciplina militar? Fuera el pensamiento. Volvamos a los fantasmas del prejuicio, no vayan a estar la propiedad, la moral y la guerra en peligro. Es mejor que los hombres sean estúpidos, amorfos y tiránicos, antes de que sus pensamientos sean libres porque si sus pensamientos son libres seguramente no pensarían como nosotros. Y este desastre debe evitarse a toda costa, así argumentan los enemigos del pensamiento en las profundidades inconscientes de sus almas y así actúan en la iglesia, en la escuela y en la universidad”.

Y una cosa más, hay un tipo que se llama William Calvin, que es teórico de neurofisiología de la Universidad de Washington en Seattle, en la madre patria. Este Calvin escribió un libro muy interesante que desgraciadamente no está traducido al español, y no sé por qué, está traducido al coreano, al japonés, al alemán y no al español. Por supuesto yo lo leí en coreano. Este libro de Calvin se llama el Código cerebral, el tipo estudia la forma en la que el cerebro piensa los pensamientos, es muy interesante porque la medicina no sabe un carajo de este tema aun. En realidad esta siguiendo una tradición en investigación de neurofisiología en la estuvo un tipo que se llamaba Lenat y Carl Sagan.

Calvin calculó cuantos Gigas tiene una persona, y yo desde que me enteré siempre lo nombro porque estamos tan acostumbrados a admirar a las máquinas. Pasa una mina que está buena y decimos: mirá es una máquina, alguien calcula sin calculadora y dice: este tipo es una máquina. Es como que las máquinas son dignas de admiración. Ustedes saben que las unidades de almacenamiento de información en la computadora, la más chiquita es

lo que se llama un bit, un bit es una letra por ejemplo, después hay un bite, que son 8 bits, un kilo-bite que son 1024 bits, un mega-bite y un giga, un giga son mil millones de bite.

La computadora con la cual yo escribí esto es una computadora grande, que tiene 4 giga de memoria, que es bastante uno pueda poner varias bibliotecas en 4 gigas. Bueno: ¿cuantos gigas tiene el chico que les pidió limosna hoy en un semáforo?. Escuchen esto, y le aclaro antes una cosa, el tema de que el cerebro se usa sólo en parte es mentira, es un mito del siglo 19 que tiene que ver con que los tipos le abrían la cabeza a la gente y tocaban una parte y como se movía una pierna pensaban que eso tenía vinculo con lo que tocaban entonces pensaban no todo se usa. Ya se avanza, el cerebro es un músculo y como cualquier músculo si uno lo usa mucho rinde más si uno no lo usa rinde menos, pero uno puede usarlo entero, no es que no lo usa entero, aclaro esto para que se sepa. Bueno, un chico tiene 500 mil gigas. O sea en la cabeza del chico que hoy les pidió limosna en un semáforo entran 125 mil computadoras como la mía. Digo esto para que entendamos en otros códigos que se pierde cuando un chico no come. Es eso lo que se pierde. Charlemos un rato ahora entre nosotros.

Locutora: Susana dice el pensamiento es revolucionario, ¿qué relación hay entre el pensamiento y el acto?

Lanata: Te respondo desde el punto de vista personal no filosófico, a mí me cuesta mucho vivir de acuerdo a lo que pienso, yo no sé a ustedes, y trato cada vez mas de poder hacerlo. Pero siempre cuesta más decir que no que decir que sí. Yo podría estar ahora en la tele haciéndole una nota a Fabricio preguntándole porque tiro a Alejandra Pradón del balcón pero prefiero no estar.

Locutora: Justamente hay varias personas que preguntan porque no estas en Día D.

Lanata: Yo a esta altura lo que creo que pasa es esto: América recibía 300 mil pesos por mes de publicidad oficial, en enero empezó a recibir 1 millón 300 mil, dijeron para qué queremos tener quilombo.

Locutora: ¿Cómo definirías el silencio de opiniones políticas que estamos sufriendo?

Lanata: Yo creo que estamos sufriendo una crisis de representatividad a lo mejor, más de dirigentes que de opiniones políticas, yo creo que la gente está más interesada ahora que hace unos años en lo que está pasando, lo que pasa es que es muy difícil que se canalice esa fuerza. A mí particularmente no me interesa hacer política pero esto es un gran momento para hacer política. Porque la gente esta dispuesta a encarar un cambio, lo que pasa que nadie la esta convocando, no se la convoca de una manera orgánica. Creo que la caída de De la Rúa en eso fue muy importante, hubo un quiebre en la credibilidad entre la gente y la dirigencia, y eso todavía hoy se mantiene, y eso es lo que explica el crecimiento de ella (por Carrió), y aunque sea otra cosa, lo que explica Blumberg, lo que explica los piquetes, lo que explicó las asambleas en las plazas hasta que quisieron ser cooptadas por grupos de ultra izquierda y se pudrieron porque la gente no iba ahí a ser de nadie. Me parece que no se entendió desde la izquierda ese fenómeno y se lo quisieron apropiar y fue un error. Yo creo

que Kirchner es un presidente de transición, esto no termina en Kirchner, esto empieza en Kirchner. Esto va a seguir y alguien lo reemplazará.

Locutora: ¿Qué gestos sugiere al ciudadano común para, poco a poco, tener una lectura nueva sobre los hechos y lo que los medios presentan y aprender a desentrañar lo que están ocultamente en el poder?

Lanata: Primero no se alienen con la información porque el 90 % de la información que consumen no es importante, les hacen creer que es importante. No le cambia a nadie la vida si choco o no un camión en Salta, o si hubo un asalto en Ezpeleta, es mucho mejor leer Chejov, me aparece que uno puede aprender más cosas leyendo que mirando la tele. Y después sean críticos con todo, esta bien que no le crean a nadie, está perfecto y de ahí decodifiquen lo que puedan.

Locutora: ¿Cuál es el cinismo de este pueblo?

Lanata: A mí me parece que nunca fuimos un país democrático. Recién ahora estamos empezando a entender que alguien puede opinar distinto, que el que opina distinto puede estar vivo, que no hay que hacerle nada, que puede tener trabajo. Digamos, suena bestial dicho así, pero es así. Fuimos y somos, todavía hoy, un país muy autoritario, pero esto se ve en las cosas de la vida cotidiana todo el tiempo, uno no puede tener un amigo sino está de acuerdo en todo con su amigo, eso es increíble. Con mi mujer ni un si ni un no, entonces que están callados todo el día. Es como que si el tipo no es tu espejo es un traidor, es una locura vivir así, no aceptamos ninguna cosa distinta, es increíble. En el fondo Russel lo dice muy bien eso tiene que ver con el miedo, el autoritarismo y el miedo están muy vinculados, ¿qué más miedo tenía Videla o Massera que necesitaban matar a los que pensaban distinto? Tanto miedo les tenían que los tenían que matar. El otro día ella (por Carrió) tuvo una polémica con el jefe de gabinete por una opinión, ¿cual es el problema de que ella hable?. Es una persona que habla que piensa, ¿cuál es el problema de que yo hable por la tele, o piense? Si soy un boludo que habla eso es todo, ¿por qué es tan grave? Por el miedo. Ahora estando de mi lado, a mí me encanta que tipos que tienen mil millones de dólares estén preocupados por mí que estoy quebrado, porque no le sirve para nada, evidentemente, son pobres tipos llenos de plata. Esos son hoy la gran parte de los dueños de los medios: pobres tipos llenos de plata. Y claro uno dice: ¿porque no laburas en otro lado? Ojalá la madre Teresa tuviera un canal pero no tiene.

Locutora: Cuando se hacía la denuncia desde la revista 23 sobre el canon que no pagaba Eurnekian y después aparecía como principal auspiciante de Día D, me gustaría que los explicarás.

Lanata: Yo tengo en eso un record raro, que fui el primer tipo en cagarse en un avisador al aire, con AT&T cuando la licitación de los celulares. Yo no tengo vinculo con la publicidad, a mí me importa un pomo quien pone publicidad en el canal, y alguien tiene que poner publicidad sino no podes pagarle los sueldo a la gente y no podes cobrar vos. Ahora si esa publicidad a mí me quita la posibilidad de decir algo al aire, estoy de acuerdo con que está mal. Ahora vos misma estás diciendo yo estaba publicando en mi revista el negocio de los aeropuertos y a la vez estaba en el aire con un aviso de aeropuertos y me echaron por

los aeropuertos y lo dije al cansancio por todos lados. O sea mientras eso a mí no me condicione. Acá el tema este: viene Coca Cola y te dice te vamos a poner un aviso pero tenés que decir tal cosa, en ese caso no. Yo te digo sinceramente yo nos e los avisadores que tuve porque yo durante la tanda veo cómo sigue el programa, no estoy mirando la tanda. Y en ese sentido cuando hubo que optar siempre optamos por una nota. Ojo porque tampoco tengamos una visión idílica de lo que son los medios. Porque los medios también son un negocio.

Pregunta del público sobre ley de radiodifusión

Lanata: Acá dice Carrió que el Congreso la discusión la para Clarín. La influencia de Clarín sobre los políticos es atroz de hecho ellos hicieron lobby para que Duhalde los declarara empresa cultural, para que no pudieran ser embargados por sus acreedores externos, entonces como es empresa cultural nacional no pueden ejecutar la deuda. Todavía hoy hay una ley de radiodifusión de la dictadura desde el año '83 que se discute cambiarla y nunca se logró. Lo que yo creo es que tiene que ser un tema que los políticos alguna vez traten.

Carrió: El lobby es escandaloso. En el tratamiento de la ley de empresas culturales que logramos cambiarle la votación porque no dimos quórum. En realidad, estaban los lobistas, yo los denuncié y salieron corriendo, tomándole asistencia a los diputados nacionales para que voten la ley. Para que ustedes tengan idea de la dimensión y nivel de falta de autonomía de la política pero también de esta relación. Cuando ustedes ven un político que no aparece en ningún lado y tiene el 1 % de legitimidad pública escribiendo grandes artículos es porque está por votar una ley a favor de Clarín. La verdad que lo que hay que empezar a jugar es la libertad interior porque por toda la experiencia que yo he pasado en la vida, desde la justicia a la universidad, etc, el problema no es tanto el condicionamiento sino el condicionamiento interior que te crea el condicionamiento externo, que está muy vinculado con al autocensura. La verdad que es maravilloso yo lo aprendí de una abuela que dijo yo empecé a hablar a los 60 a mí no me calla más nadie, yo tenía 17 y dije yo no voy a esperar a los 60. Cada uno de nosotros tiene que poder hablar y a veces habla en condiciones adversas, porque la cuestión no es dejar de hablar, la cuestión es seguir siendo libres en condiciones adversas. Tanto si te toca hacer un programa de televisión, acá no hay canales limpios, como si te toca hacer un reportaje en un diario, el problema no es de afuera, el problema que al poder de afuera le oponemos nosotros la obediencia de adentro. Y la libertad consiste precisamente en romper esa represión y cuando uno prueba hablar en realidad el miedo se revierte. Cuando vos hablás y decís lo que tenés que decir cualquiera sean las consecuencias: o te cierran el programa o te metan preso o toda las ridiculeces que inventa desde hace mucho tiempo el poder, el que empieza a tener miedo y pánico es el otro. Ahí está y lo pueden hacer cada uno de ustedes, porque lo que no puede pasar, también es la imagen autoritaria de que sólo lo podemos hacer algunos, porque en todo caso Jorge es de Sarandí y yo soy del Chaco, que son dos lugares donde pareciera ser que desde una cultura las neuronas no podrían producir nada. Como me dijo alguien cuando llegué a la Convención si en el Chaco había libros. Entonces el tema es nuestro y es en cada lugar, pero me parece que está muy vinculado a nuestra obediencia.

Lanata: Me quede pensando en eso que decían antes del pensamiento y el acto, porque muchas veces nosotros tenemos una actitud turista frente a la vida, es como que hacemos

que nos preocupan las cosas, pero en el fondo no nos preocupan, porque en realidad en el fondo no estamos dispuestos a dar mucho por nada. Yo no me acuerdo donde leí un diálogo que era así, decía: -¿usted está desesperado?- Si , -¿duerme?- Si . Bueno no los desesperados no duermen. Yo digo nos desespera la AMIA, ¿Qué hicimos? Dejaríamos de laburar, de ir a todos lados, estaríamos todos en calle desesperados tratando de hacer algo. Haríamos algo. ¿Realmente nos preocupa? A lo mejor es una falla de la dirigencia o de cada uno. Yo por ejemplo nunca publico o hablo de denuncias anónimas, porque yo estoy diciendo mi nombre y si yo digo mi nombre me parece que el tipo que hace la denuncia también lo diga me parece lo menos que puedo pedir, es una cuestión de respeto. Entonces te dicen: no, no lo doy porque puedo perder el laburo, yo también puedo perder el laburo. No tiene que ver con cuanto ganas, tiene que ver con una actitud de cómo vivís, ¿qué estás dispuesto a hacer?, ¿hasta donde somos turistas o no? Me parece que vale la pena que nos preguntemos eso también porque seguro que algo nuevo podemos inventar pero muchas veces por turistas no lo inventamos. Es como bueno ya está apago la tele y me voy a dormir. Y eso es otra cosa, ella (por Carrió) dice la perseverancia. Yo no nací en huevo acá abajo, fui cronista, movilero, me echaron de un montón de lugares, había lugares donde mis notas eran malas y me echaban, esto lo digo por los estudiantes de periodismo una vez que escriben algo creen que es comparable a Shakespeare y cuando se dan cuenta que no se deprimen, ¿Cuánto estamos dispuestos a esforzarnos por las cosas? En Argentina no hay una cultura del esfuerzo vinculado al crecimiento porque siempre se creció por lotería. Pero ¿hasta donde estamos dispuesto a estudiar más, a laburar más, a ser mejores? Esa es una manera también de cagar a los que nos joden. Hemingway decía que la mejor manera de responder a los enemigos es trabajar más y esperar a que se mueran. Pero es cierto y me consta, me ha pasado de gente de que golpe me internaba mal en Radio Belgrano y cuando después hicimos Página se querían matar, porque no podían creer, y estuvo bien poder hacerlo no por ellos para responderles nada, sino por uno porque uno fue creciendo también.

#### Pregunta público

Lanata: Carrió podría haber elegido ser kirchnerista ahora y sería ministro de no sé qué, yo podría haber hecho Ámbito Financiero en cambio de Página, no es que no sé hacerlo, uno elige y cuando uno elige algo pierde, uno tiene que hacerse cargo de su elección, no puedes tener todas. Y en esa muchas veces hemos estado con los perdedores, y bueno es así la vida. Lo otro no poder afeitarte a la mañana, cómo te miras sabiendo que te estás traicionando todo el tiempo, dónde estás vos.

Carrió: Este es un tema interesante, cuando uno está perdido vuelve poco a la cultura clásica, porque la polis que es la vida pública por oposición a la vida privada, la categoría que daba el tránsito de cuando yo hablaba en lo público era el valor. La entrada a la vida pública suponía para cualquier ciudadano, en este caso no era absolutamente democrático porque los esclavos no estaban allí, pero suponía la categoría de un valor para hablar. Y tenían otro concepto que a mí pareció interesantísimo que está en el último libro de Foucault, donde habla de coraje y verdad, que es el concepto de "parresía" de los griegos, decir la verdad siempre supone un riesgo. Si ustedes vieron la historia de ustedes familiar saben de chico, de adolescente, de grande lo que implica el riesgo de decir la verdad en el ámbito privado. Hay una famosa película, La Celebración, tremenda, donde uno de los

hijos en el cumpleaños del padre empezaba a hablar de un hecho, no de una opinión, que había sucedido cuando era chico, creo que era una violación. Ahí él estaba asumiendo en la vida privada casi un rol público pero asumiendo un riesgo. Y el riesgo de decir la verdad era la ruptura con su propia familia. Nosotros en la vida pública en una democracia cuando hablamos tenemos riesgos, hay algunos que están en condiciones de tomar más riesgos, esto es así. Una mujer que tiene que decidir entre asumir el riesgo de decir la verdad y no darles de comer a sus hijos al otro día, no se puede asumir el riesgo en la necesidad se asume en la libertad.

En realidad decir la verdad es no ser cómplice de la mentira, sobre todo tomar conciencia de que el silencio es complicidad. Se dan cuenta cuando a nosotros nos obligan a decir no hablen no digan eso, en realidad lo que nos están diciendo es: sean cómplices. ¿Porque que hace con un sujeto que tiene la verdad y no la dice? O la dice con riesgo o es un encubridor profesional. Ahora hay otra categoría que es el de la clase media, que somos todos nosotros, en una situación donde tenemos libertad, no estamos como la señora pobre que al otro día no recibe la bolsa de comida, ahí es donde nosotros tenemos que empezar a decidir desde otro lugar, porque muchas veces cada uno de nosotros que está en la vida privada y que quiere ingresar a la vida pública sin embargo cree que solamente decir la verdad es criticar. Pero cuando se pasa a la acción ahí hay un problema, yo recuerdo las marchas por el juicio a la Corte, pero el día que nos faltaba tres votos para la destitución de Nazareno, todos los medios estaban con Duhalde habiendo pactado la impunidad con la Corte. Pero no había 100 personas afuera. Y esto no quiere decir que no había 5 mil antes, quiere decir que nosotros obramos como espasmódicamente y por impulsos. Entonces los que asumen el riesgo necesitan la perseverancia de los otros, porque la acción fracasa no porque no se inicie sino porque no se sostiene. Es decir uno no tiene que darse por vencido ni aun vencido. Ahí está la clave.

Lanata: No hay en general en los últimos años en la política en la Argentina una visión trascendente de los fines. El otro día en una charla una persona me dice: usted me está pidiendo que yo haga algo que no voy a ver. Yo digo si, justamente eso, yo estoy pidiendo que hagamos algo que no vamos a ver, pero el hecho de que lo vayamos a ver no tiene que ver con que lo hagamos o no. Lo vamos a hacer por nuestros hijos o por nuestros nietos, y a lo mejor no lo vamos a ver. Yo entiendo que es difícil tener esa actitud cuando muchos de los líderes que convocan a eso son un mamarracho. Pero digamos, Belgrano era un abogado que hubiera hecho mucha más guita en su estudio jurídico y nadie lo mando a ir a pelar a Salta y Tucumán o a encabezar el éxodo jujeño, o a perder todas las batallas que perdió. Hubiera sido hoy un abogado mediático, iría a programas de Mauro Viale, que sé yo. Ahora el tipo dijo: bueno está bien es por acá. Moreno era un chico de 33 años, estuvo 6 meses en el gobierno y estamos acá hablando de él. Había en ese momento en la Argentina, como también lo hubo después, yo creo, más allá de las diferencias, durante el primer peronismo o antes del peronismo hubo una visión trascendente del futuro, había una épica por la cual hacer algo, llegar a algo que ni íbamos a ver. Nuestros abuelos llegaron acá sabiendo que no iban a ver lo que estaban construyendo pero lo construyeron igual. Ahora tenemos una visión muy corto-placista de la política. Este país va a ser distinto en 10, o en 15 o en 20 años, no en 5. Probablemente en 5 sea peor. Ahora si todos nos ponemos de acuerdo, en 10, en 15 o en 20 puede empezar a ser distinto de una puta vez.

Locutora: ¿En que camino vamos hoy?

Carrió: El problema es querer saber que va a pasar mañana. Occidente, América y Argentina, vive tiempos sombríos, profundamente sombríos como decía Hannah Arendt. Entonces la pregunta que nos deberíamos hacer es cómo caminamos en la oscuridad. Vieron que hay tiempos claros, el tiempo de la escuela pública en la Argentina, el tiempo que a gente laburaba y los hijos iban la universidad, muchos de nuestros tiempos cuando éramos chicos eran tiempos claros más allá de algunas oscuridades políticas. La Argentina empieza a ser muy oscura en el '76 y yo creo que ahí no vuelve la claridad nunca. Pero hay como tiempos en Occidente más claros, pero hay tiempos que se cierran, no sé si ustedes tienen esa sensación, a mí se me abren y se me cierran. El problema es cómo caminar en tiempos oscuros, y en tiempos oscuros lo único que guía son los principios, no hay otro caminar, cuando vos tenés un tiempo claro vos podés optar por conveniencia. Yo puedo optar y tener algún criterio de conveniencia. Ahora cuando yo no veo nada, ¿cual es la única luz? ¿Cuál es la única linterna? Los principios. La tenacidad en una supuesta opción de vida es lo que te permite caminar, no vas a fallar ahí. La Argentina vive ese tiempo como tormentoso: viene la tormenta se oscurece, viene la luz, vuelve a oscurecer, etc. Lo único que nos ayuda es caminar en los principios. Lo que yo tengo en una certeza profunda la modernidad nació de lo más oscuro de la Edad Media, en la oscuridad de muchos lugares de la Edad Media donde parecía que no había nada ahí nació la ciencia, ahí nació la fe en la razón. Yo no sé si en estos momentos en la humanidad, en las conversaciones, en la gente que recrea los saberes no está naciendo una nueva civilización, es obvio que si, no hay civilización que se cae sin civilización que nace. Quizás esta forma de pensar de distintos lugares, no teniendo que ser iguales, no teniendo que estar en el mismo lugar, siendo distintos, etc, es quizás decir a qué principios nos atenemos en tiempos de oscuridad. Miren las minas estas, por Edith Stein y por Hannah Arendt, en un momento donde sabía que podían terminar en Auschwitz, una decide la entrega a la religión, se convierte, se hace monja carmelita, igual la mataron, y la otra decide un esquema de pensamiento que dice yo voy a tratar e reconciliar esto. Miren las actitudes, y de estas miles en la Europa de entre guerras. Ahora esas actitudes, esos pensares, esos saberes salvaron al mundo. Y eso es lo que me parece que tenemos que hacer. Y lo último que tenemos que hacer los argentinos es no flagelarnos tanto, yo estoy convencida que hay muchos oportunistas y dan asco, son vulgares en extremo. Yo cuando lo miro a los Fernández digo: ah yo viví para ver esto. Claro porque es la mediocridad, lo que mata es la mediocridad. Por otra parte si ustedes recorren esa plaza de Blumberg, algunos pueden discutir lo que es Blumberg, saquemos Blumberg, esa gente que sale a la calle, cuando salió en el 2001, cuando se encuentra en la plaza, cuando camina, hay algo que está circulando que yo como buena creyente lo llamo espíritu de verdad. Miren lo que surgió en España cuando van y le dicen a Aznar díganos la verdad. No nos flagelemos tanto, me parece que la respuesta no es en decir somos malos, sino que la gran respuesta es decir cómo hacemos para sacar lo mejor de nosotros mismos. Por ahí viene la clave. Creo que Argentina no vive momentos buenos porque la mentira es la peor opresión de los pueblos. Nos es muy difícil comunicar porque el discurso si fuera verdad es maravilloso, el problema es que es mentira, pero igualmente la mentira cada vez es más corta en la Argentina. Lo que tenemos que trabajar en todos los lugares es en esa tozudez de espíritu, y me parece que vamos bien.